
LECTIO DIVINA

XIX Domingo - Ciclo 'C' (Lc 12,32-48)



Este evangelio nos presenta un doble contexto: la formación de los discípulos y de las discípulas durante el camino de Jesús a Jerusalén (9,51-19,28) y la reacción de los paganos convertidos en las comunidades lucanas, después del entusiasmo inicial al vivir el alargarse el regreso del Señor.

Jesús había asegurado a sus discípulos y discípulas, con tres pequeñas parábolas el significado del encuentro con Dios, el sentido de la vigilancia y de la responsabilidad de los creyentes.

Los discípulos sintieron miedo de seguir con Jesús en su misión, porque iban comprendiendo que les esperaba el sufrimiento; les costó mucho dejar quitarse la idea de en un Mesías glorioso. Pensaban que era mejor esperar antes de convertirse estable y profundamente, haciendo a un lado el cambio de vida y de mentalidad. “La espada del Espíritu, la Palabra de Dios, habite con toda su riqueza en nuestra boca y en nuestros corazones, y todo lo que tengamos que hacer, hagámoslo en el nombre del Señor”.

Seguimiento:

- 32.** «No temas, pequeño rebaño, porque a nuestro Padre le ha parecido bien darnos el Reino.
- 33.** «Vendan sus bienes y den limosna. Acumulen aquello que no pierde valor, tesoros inagotables en el cielo, donde ni el ladrón ronda, ni la polilla destruye,
- 34.** porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.
- 35.** Estén preparados y con la cintura ceñida, y con las lámparas encendidas,
- 36.** Sean como los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y llame.

37. Dichosos los criados a quienes el señor encuentre despiertos cuando llegue. Les aseguro que se pondrá el delantal, los hará sentarse a la mesa y se pondrá a servirlos.

38. Si viene a medianoche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos.

39. Tengan presente que, si el amo de la casa supiera a qué hora va a venir el ladrón, no lo dejaría asaltar su casa.

40. Por tanto, ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre.

41. Entonces Pedro le preguntó: Señor, esta parábola ¿se refiere a nosotros o a todos?

42. Y el Señor respondió: Ustedes sean como el administrador fiel y prudente a quien su señor colocó al frente de su servidumbre para distribuir a su debido tiempo la ración de trigo.

43. ¡Dichoso ese criado si, al llegar su señor, lo encuentra haciendo lo que debe!

44. Les aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

45. Pero, si ese criado piensa; “Mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a emborracharse,

46. su señor llegará el día en que menos lo espere y a la hora en que menos lo piense, lo castigará con todo rigor y lo tratará como merecen los que no son fieles.

47. El criado que conoce la voluntad de su señor, pero no está preparado o no hace lo que él quiere, recibirá un castigo muy severo.

48. En cambio, el que sin conocer esa voluntad hace cosas reprobables, recibirá un castigo menor. A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.

I. LEER: entender lo que dice el texto

Jesús asegura a sus discípulos con la parábola del rebaño (Jn 10; 21,15-17) y del buen pastor que no tienen que temer a los falsos profetas (Mt 7,15). 'No temas, pequeño rebaño, porque tu Padre quiere darte el Reino'. No hay motivo para tener miedo.

El Padre quiere que no se pierda ninguno de sus hijos (Mt 18,12-16); les proporcionará todo lo que necesitan para que vivan en el Reino que les preparó desde la fundación del mundo (Mt 25,34). Todos somos herederos de este Reino, junto con Cristo Jesús, su Hijo y nuestro Hermano (1Pt 1,3-5).

Poseer a Dios es el mayor bien que podemos tener. ¡Sólo Dios basta! (Santa Teresa de Jesús). El evangelio dice: "Vendan sus bienes y den limosna. Háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla corroe.

La comunidad cristiana fue poco a poco comprendiendo que era compartir sus bienes (Hch 4,34). La vida nueva en Cristo los hizo entender qué era poseer y qué era hacer partícipes a los demás de aquello que tenían.

La conducta que Jesús recomendaba a los que esperaban su venida era ponerse a la obra para no caer en la mediocridad (1Ts 5,6-8; 1Pet 5,8; 1,13).

La vigilancia es una actitud necesaria para vivir con Cristo y como Él. Más que una conducta moral es la condición de vida de quien se ha revestido de Cristo y se dedica a vivir su Palabra.

Un argumento para la vigilancia es el hecho de que no se sabe cuándo vendrá el Señor (Mt. 24,42-51). Tanto el día del juicio final, como el de la muerte individual.

La venida del Señor es no puede ser prevista (Ap 3,3). Esto impresionó mucho a los discípulos (1Ts 2,1-2; 2Pt 3,10).

Pedro pensaba en algún privilegio, habiendo abandonado todo por seguir a Jesús (Mt 19,27); pero el Maestro quiso ayudarlo a madurar su conciencia, y lo hizo, indirectamente, diciéndoles la parábola del buen administrador.

La conversión es un proceso que dura toda la vida, incluso para los que se sienten cercanos al Señor.

Lucas usa "administrador" en vez de "siervo", término empleado por Matero (24,45) y deja claro que debe ser fiel en su servicio.

Cuando un siervo dice en su corazón: «Mi señor tarda en venir» y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, llegará el señor el día que menos piense y en cualquier momento le castigará severamente y le señalará su suerte entre los infieles.

Hay quienes han acogido con entusiasmo el anuncio evangélico, pero ante las dificultades y los empeños, vuelven a las viejas costumbres: violencia, intemperancia, dejándose llevar por sus instintos y todas aquellas actitudes que son contrarias al evangelio.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

Jesús invitó a sus amigos a no tener miedo. Con la parábola del rebaño y del buen pastor, advirtiéndoles que solo tenían que temer a los falsos profetas (Mt 7,15).

- **¿Cuáles son mis temores? ¿Miedo, a quién y por qué? ¿Estoy segura de que Dios está conmigo y que quiere el bien para mí y para los míos?**

El hombre contemporáneo ha ido sacando a Dios de su vida. Al no estar en comunión con Él, fácilmente se confunde y hace uso de los medios que le ofrece el fanatismo. Va a la brujería, a los horóscopos, a que le lean las cartas para asegurar su futuro. ¿Creemos en Jesús y en su Palabra?

Dios Padre quiere que no se pierda ninguno de sus hijos (Mt 18,12-16). Él les proporcionará todo lo que necesitan para que vivan en el Reino que les ha preparado desde la fundación del mundo (Mt 25,34).

- **Hemos heredado en Cristo, con Él y por Él, el Reino de nuestro Padre (1Pt 1,3-5). Es importante vigilar, que ser fieles trabajadores, para que cuando llegue el Dueño, podamos darle cuenta de lo que hemos hecho con los dones que nos ha dado. Si de verdad esperamos su regreso, seremos responsables de lo que nos ha confiado y querremos entregarle buenas cuentas. ¿Qué interés ponemos en la vigilancia? ¿Qué hemos logrado y qué podemos hacer para que nos preparemos a la llegada del Señor?**

El Señor dará a cada uno según sus acciones (Mt 16,27) y según la gracia recibida (Rom 11,11-24). Judíos, paganos, convertidos o fieles a la propia religión, serán juzgados según su propia conciencia. A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más. Al final de la vida, según San Juan de la Cruz, seremos juzgados viendo qué tan capaces hemos sido de amar.

- **¿Soy consciente de todo lo que el Señor me ha dado? Sé que a quien le ha dado mucho, también le pedirá mucho. No podemos desconocer que el amor de Dios es grande; Él espera que nosotros también le respondamos con la misma medida: con mucho amor.**

Revisemos nuestra vida. ¿Dónde está nuestro tesoro? Ofrezcamos lo que tenemos, compartamos con quien más lo necesite, bien sea en el aspecto material como en el espiritual; demos nuestro tiempo; vayamos al hospital, visitemos a quienes sufren la soledad, a quienes se sienten marginados, a quienes no son acogidos por su carácter frío o temeroso.

El mundo está acostumbrado a almacenar, a proveerse para el mañana, porque quiere estar seguro de que no le faltará lo necesario para estar bien. Los cristianos no podemos pensar así. El Señor es muy claro al respecto. ¿Qué nos parecen las parábolas que nos ha dicho este domingo? ¿Cuáles son los tesoros que tenemos como comunidad?

III. ORAMOS al Señor desde este texto



Padre Bueno, Tú no quieres que se pierda ninguna de las ovejas que le confiaste a tu Hijo. Él ha hecho todo por salvarnos; nos ha dado la posibilidad de responder al llamado que nos haces para alcanzar la salvación.

Que te tengamos a Ti como nuestro único bien; que solo Tú nos bastes. ¡Sólo Tú!

Que sepamos vigilar y compartir nuestros bienes; que ni el ladrón ni la polilla corrompan el tesoro inagotable que Tú nos has dado.

Que sepamos conjugar la vigilancia con la fidelidad en tu servicio, para que cuando nos llames, nos encuentres haciendo tu voluntad. No para que nos pongas al frente de tu hacienda, sino para estar contigo por toda la eternidad, con María, tu Madre y Madre nuestra y con todos los hermanos que ya se nos han adelantado y ya gozan contigo en la eternidad.

Amén.